

antigua afirmando que la Iglesia «no saca exclusivamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado» (*Dei Verbum*, n. 9), a la vez que subraya con radicalidad el insustituible papel de la Tradición en la transmisión de la Revelación.

¿Son estas palabras consecuencia de la prudencia pastoral o tratan de transmitirnos una invitación a plantear el tema desde unas instancias teológicas más amplias? En cualquier caso, para valorar al teólogo Pérez de Ayala, además de sus tesis sobre las tradiciones constitutivas, hay que tener en cuenta su esfuerzo por mantener un más amplio concepto de Tradición, más allá de ese sentido más restringido.

JOSÉ MIGUEL ODERO

Enrique LLAMAS MARTÍNEZ, *Bartolomé de Torres, teólogo y obispo de Canarias. Una vida al servicio de la Iglesia*, Madrid, C.S.I.C., Instituto «Francisco Suárez» («Biblioteca Theologica Hispana», serie 1.^a, n. 8), 1979, 512 pp., 17 × 25.

E. Llamas es sobradamente conocido no sólo en el campo de la mariología —es el Presidente de la Sociedad Mariológica Española—, sino en el de la historia de la teología y espiritualidad españolas. Por eso no puede causarnos sorpresa la publicación de esta nueva obra que tan de lleno se inserta en la historia de la teología y de la Iglesia, de la España del siglo XVI. Viene a ser, en efecto, como un eslabón más dentro de la cadena de estudios que a esta época y a esas facetas el Autor dedica desde hace ya algunos años.

El libro intenta acercarnos, con el mayor lujo de datos posible, a la figura y obra de Bartolomé de Torres (1512-1568), que cubre un período —la primera mitad del siglo XVI— de tanta significación en la renovación teológica y religiosa españolas. Es cierto que B. de Torres no ocupa uno de los lugares más principales en la teología o en el mundo eclesiástico de entonces: no es una figura de primera línea. Su vida y su obra, la actividad académica y eclesiástica que desarrolla tienen, sin embargo, una gran importancia: desempeña puestos destacados y lleva a cabo misiones que le relacionan con las personas más influyentes de la primera mitad del siglo XVI. Y sobre todo «el prestigio que alcanzó la Universidad de Sigüenza depende de su actuación como profesor en sus aulas. Es él la figura *princeps* de la historia de aquella Universidad» (p. 22). «En este sentido, Bartolomé de Torres es un digno exponente de la floración teológica española, que precede, prepara y acompaña la celebración del Concilio de Trento, y que a su vez es fruto de la renovación y del asentamiento firme de las instituciones universitarias: Alcalá, Salamanca y Sigüenza» (p. 24).

Llamas, consciente de que la historia de esa época en los aspectos concretos que él estudia, no podrá ser redactada de manera completa

hasta no conocer a fondo sus protagonistas, las actuaciones y obras que realizaron (cfr. p. 474) quiere, con esta publicación, ofrecer una aportación sólida y en cierta forma definitiva en orden a llevar a cabo ese empeño. Y en este marco más amplio —me parece— es donde cobra un relieve mayor y destaca con trazos más nítidos esta biografía que por primera vez de manera científica y crítica se hace sobre B. de Torres.

El libro de E. Llamas se compone de seis capítulos; además de una introducción general —a la que se adjuntan las Fuentes y Bibliografía—, la Conclusión, los Índices de nombres, y unos Apéndices Documentales, que ofrecen 16 documentos —cartas, actas, declaraciones— inéditos hasta ahora en su mayor parte. Los tres primeros capítulos describen esa etapa de la vida de B. de Torres que podríamos llamar de formación científica y espiritual: son los años de la infancia (Cap. I), y de la formación y estudios filosóficos en Alcalá y Salamanca; y también el período en que es alumno del Colegio del Salvador de Oviedo, en Salamanca, y ocupa cátedras cursatorias en la misma Universidad salmantina (Cap. II y III). Llamas perfila, hasta donde le es posible, la figura de su biografiado, el entorno familiar, el marco histórico y geográfico... Resulta particularmente sugestivo el capítulo II sobre la estancia y estudios de Torres en Alcalá; y lo es, más que por los resultados a que se llega —en la línea de encontrar una mayor explicación a las buenas relaciones entre el secular B. de Torres y los jesuitas—, por el buen hacer de que hace gala su autor. Llamas, en efecto, procede con una gran delicadeza y respeto en todos sus pasos, dando, a los argumentos que avalan la hipótesis de trabajo que se traza, tan solo el valor y la fuerza que tienen: nada más, pero tampoco menos.

Pero las partes más logradas son, a mi juicio, las de los capítulos IV y V. Los capítulos que sirven para dar razón del título que Llamas reserva a su libro: *Bartolomé de Torres, teólogo y obispo de Canarias*. El cap. IV, en efecto, describe fundamentalmente la actuación de Torres en la cátedra de teología de Sigüenza; y el cap. V se ocupa de la actividad que realiza como Obispo de Canarias. En el cap. IV, a través de 250 pp. —la mitad del libro— Llamas hace pasar ante nuestra vista, en apretada síntesis, sobre todo la vida académica de Torres en Sigüenza. Y son tantos los datos y tan precisa la cronología que la biografía se convierte en diario. Por otro lado, esta actividad académica a la par que sus actuaciones en el Cabildo, el paréntesis del viaje y estancia en Inglaterra como miembro del Consejo de Conciencia de Felipe II, etc., se historian con tal viveza y el Autor se adentra hasta tal punto en otros sucesos relacionados con la vida seguntina, que las páginas de este capítulo bien pueden considerarse como una historia breve de la vida de Sigüenza, entre los años 1547 y 1567: la época de Torres en aquella ciudad. El cap. V, por su parte, refiere —salvo los prolegómenos del viaje a Canarias— la etapa más corta de la vida de Torres: los ocho meses de obispo al frente de la diócesis isleña. Llamas destaca entre otras cosas el celo apostólico de su biografiado, haciendo coincidente en él la teoría y la vida: la figura del obispo ideal que Torres había perfilado años antes en su *Resolución de un tratado del doctor Torres, Obispo de Canarias, en que se dice la manera que han de tener los*

Príncipes en las provisiones de los obispados, dignidades, curados y otros oficios de justicia es llevada ahora a la práctica por él mismo con una entrega y caridad admirables.

El cap. VI se reserva a considerar la producción teológica y espiritual de Torres. Pero Llamas no se limita a clasificar, sin más, las obras y escritos de nuestro autor; ofrece también el análisis de sus contenidos y, en ocasiones, la influencia que han ejercido. Un capítulo que servirá —a no dudarlo— como punto de partida para muchos estudios sobre la doctrina y enseñanzas de Torres; y de rechazo, para determinar el grado de influencia que a este maestro le ha correspondido en trabajos y autores teológicos posteriores. Esperamos, a este propósito, la pronta edición del *Comentario a la Tercera Parte de la Suma* —según el ms. que se conserva en Londres, en el *British Museum*, Add. 28.712— anunciada por el Autor (p. 461, nota 74).

E. Llamas con esta obra logra «iluminar facetas importantes de la vida de Torres y de su actividad docente y pastoral» (p. 32). El hecho de que una biografía no esté completa ni sea definitiva en todos sus aspectos no quiere decir que lo realizado sea revisable, si en ese hacer se ha procedido como ha hecho Llamas. Este, en efecto, no da un paso ni hace una afirmación sin apoyarlos en la prueba correspondiente; da a los documentos el valor que tienen, distinguiendo entre ellos según procedan de una fuente u otra, por ejemplo, la notación marginal de un ms. académico, o el registro de cuentas de la Universidad, etc. El resultado es la nitidez que se descubre entre lo que es hipótesis, versión verosímil o hecho comprobado; se tiene, pues, la seguridad de que lo que Llamas escribe de Torres podrá ser en algunos aspectos completado, pero nunca desmentido.

AUGUSTO SARMIENTO

Gonzalo REDONDO, *La Iglesia en el Mundo Contemporáneo. I. De Pío VI a Pío IX (1775-1878); II. De León XIII a Pío XI (1878-1939)*, Pamplona, Eunsa, 1979, 291 y 333 pp., 50 ilustraciones y mapas, 19,5 × 24,5.

La presente obra, compuesta por el Dr. Gonzalo Redondo, profesor del Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, nos brinda una penetrante visión de la historia de la Iglesia católica desde los orígenes de la Revolución francesa hasta la última guerra civil española. En esta época la Iglesia se vio sometida a pruebas durísimas.

La Revolución francesa, cuyas ideas recorrieron victoriosamente el viejo y el nuevo continente, significó una gran catástrofe para la Iglesia. La despojó de sus privilegios, se apoderó de sus bienes, escuelas, universidades, hospitales y hasta de sus cálices y ornamentos, persiguió a sus miembros más calificados, atacó sus derechos, suprimió las Ordenes